

# Editorial

## La era de la incertidumbre

Cuando en marzo de 2020 comenzó en España el confinamiento provocado por la expansión de la pandemia del COVID-19, *Comillas Journal of International Relations* trabajaba en el cierre de un número centrado en aspectos culturales del Japón, coordinado con galanura por Ana Trujillo. Intentamos reaccionar a la crisis global que suponía la expansión del coronavirus con la rápida convocatoria de un *call for papers* que atendiese a las muchas variables de política internacional afectadas y alteradas por la pandemia. Al hacerlo, no podíamos imaginar que llegado diciembre de 2021, nuestras vidas siguiesen condicionadas en tantos órdenes por un virus cuyos efectos se han demostrado dramáticamente permeables al tiempo. No éramos aún capaces de incorporar a nuestra lógica las cifras de víctimas de la pandemia o sus efectos sociales, políticos o económicos.

No será este el único número monográfico que dediquemos al COVID-19, dado que desde que cerramos la recepción de artículos —o concretamos la invitación a las notables firmas invitadas que jalonan a este número— la pandemia ha ofrecido caras nuevas y ha mostrado su capacidad de alterar definitivamente los ritmos de una era de las relaciones internacionales, que necesariamente se agota. Si el 11S supuso el principio del fin del orden cosmopolita diseñado tras la Segunda Guerra Mundial, y apuntalado paradójicamente por los horrores contenidos de la Guerra Fría, la pandemia supone —nos tememos— su definitivo epitafio. Es tan simple como eso. Y tan terrible.

En estos meses de pandemia y confinamiento las potencias revisionistas de ese orden internacional, que ya es dominio del espíritu de las Navidades pasadas de Dickens, han mostrado su descaro con renovada pujanza. Nos referimos fundamentalmente a Rusia y China. Son la vanguardia del ocaso del ideal de victoria del paradigma democrático tras la Guerra Fría. Sus comparsas son procesos lamentables como la crisis de la vida pública en las democracias consolidadas, ante el auge de un populismo feroz, a izquierda y derecha que —junto al *brexit*— ha puesto a Europa contra las cuerdas. En América Latina la democracia parece batirse en retirada. La misma estrategia con la que Estados Unidos ha cerrado veinte años de presencia militar en Afganistán. Entre la debacle y la nada. El asalto meses antes al edificio del Capitolio por una jauría de *alaricos* de saldo, aunque apenas menos brutales que los que en el 410 saquearon Roma, simbolizaba con elocuencia el asedio de la tribu a la idea de ciudadanía y el del atavismo al de civilización. Todo ello acompañado del feble inicio de la presidencia de Joe Biden, tras los años golfos de Donald Trump, dibujan unos Estados Unidos convertidos en un imperio decadente.

El panorama global tras dos años de pandemia es desolador. Aunque no todo es negativo. El desarrollo de vacunas en tiempo récord para combatir la pandemia es un logro inédito que pone de manifiesto el acometimiento de la humanidad, cuando hay unidad de propósito y criterio para la acción. Esas vacunas desgraciadamente siguen teniendo demasiados millones pendientes de su dosis y, en la espera, ya sabemos que aguardan agazapadas nuevas cepas con la misma capacidad para el mal que la cabeza de Medusa.

Un mundo sin grandes líderes, en el que la política es muchas veces farsa, afronta en diciembre de 2021 la expansión de una de esas cepas: Omicrón. Los augurios para el comienzo de 2022 son en efecto oscuros y no cumplen la promesa de un ritmo que, de la pandemia, como hace cien años, llegaríamos a unos felices años veinte.

A lo largo de estas páginas el lector tiene lo que mejor sabemos hacer, y que consideramos la clave de bóveda que da sentido a esta revista. Ofrecer investigación seria y rigurosa para desentrañar alguna de las claves de la madeja global cada vez más endiablada. Lo hacemos en dos partes. En la primera, firmas de referencia de primer nivel en el ámbito español, pero con vocación ecuménica, reflexionan sobre el impacto de la pandemia en distintos ámbitos que son molares, de la sanidad a la seguridad internacional, de la cultura a la política internacional. En una segunda parte, artículos académicos fruto del proceso de selección y revisión rigurosa que hemos llevado a cabo para que solo lo mejor de las investigaciones sobre el impacto del covid tenga cabida en nuestras páginas. Nuestro agradecimiento a todos los autores que colaboran en este número, en cualquiera de estas secciones o como autores de reseñas.

Este es un número muy especial en la historia de esta revista, y es una ocasión propicia para agradecer los que en estos meses duros han hecho posible que *Comillas Journal of International Relations* publique alguno de sus mejores ejemplares: Javier Gil como inestimable secretario académico; la insustituible Ana Martín Rodrigo, Belén Recio, Carlos Muñoz Pozo o Sabela Montero, como arquitectos del proceso editorial; o Victoria Matarranz como nuestra eficientísima alumna colaboradora. Es un agradecimiento que se extiende naturalmente a los coordinadores de los distintos números y a tantas personas en la Universidad Pontificia Comillas que, con su respaldo, apuntalan desde sus responsabilidades, cada día, este proyecto editorial. Mención especial sin duda merece, por su entusiasmo en estos últimos meses, la decana de nuestra Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, Susanne Cadera.

Como antes decíamos, no será el último número que dediquemos al COVID-19. La pandemia está lejos de terminar. Y en ese contexto nuestro agradecimiento se extiende por encima de todo a los que se acercan a nuestras páginas y que son nuestra razón de ser. Entre ellos, siempre tienen un peso específico los propios alumnos y *alumni* de la Universidad Pontificia Comillas. A todos ellos, además de darles las gracias, aprovechamos para mandarles, pese que acabamos de esbozar, fruto quizás de un desanimo doliente propio del Goya más oscuro, nuestros mejores deseos en unas fechas, las navideñas, tan especiales como necesarias.

Y es que, como dijo Tolkien:

beyond all towers strong and high,  
beyond all mountains steep,  
above all shadows rides the Sun  
and Stars for ever dwell:  
I will not say the Day is done,  
nor bid the Stars farewell.

**Emilio Sáenz-Francés**

Director

Comillas Journal of International Relations